

# El derecho a

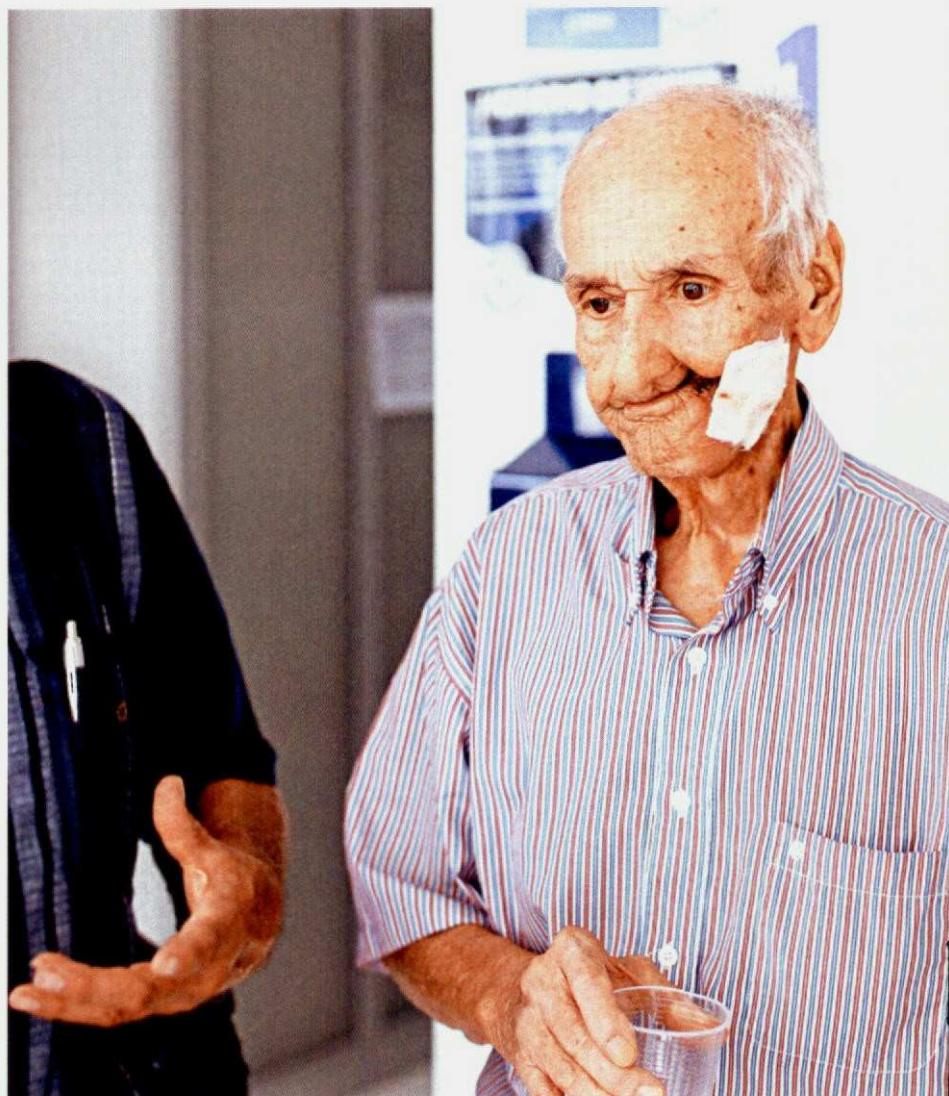
**El caso de Ovidio González marca un hito sobre la eutanasia en Colombia. Aplicada con responsabilidad, la terminación de una vida con dignidad no debería ser un tabú.**

**O**VIDIO GONZÁLEZ PUEDE ser el único colombiano al que la muerte le llegó con ocho días de retraso. El patriarca de 79 años, víctima de un inmisericorde cáncer en la boca, se convirtió el pasado viernes en el primer hombre en recibir la eutanasia legalmente en el país. La cita se cumplió luego del clamor público de su hijo, el caricaturista Matador, para que su padre pudiera despedirse dignamente de este mundo.

A pesar de que la Corte Constitucional despenalizó la muerte asistida en 1997 y a que el Ministerio de Salud reglamentó el procedimiento hace unos meses (casi 20 años después), el caso de don Ovidio demostró las enormes complejidades que entraña uno de los derechos más complejos reconocidos por la humanidad: el derecho a morir.

Colombia se conmovió con su historia. Según contó Matador, don Ovidio era hasta hace poco un roble. Uno de sus mejores amigos, Gustavo Colorado lo describe en un blog como “un zapatero ateo, anarquista, bohemio, amante del tango y los boleros”. Un tumor le quitó ese ímpetu. Perdió un pedazo de su rostro, de la herida se desprendía un olor nauseabundo, pasó de 85 a 48 kilos. Era tal su agonía que decidió que su mejor remedio era no vivir más. “Mi papá es un amante de la vida, pero lo que él tiene ya no se puede llamar así”, dijo el caricaturista.

Su drama se volvió público hace una semana cuando la Clínica de Oncólogos de Pereira canceló el procedimiento 15 minutos antes de la cita. Los médicos argumentaron que la junta no había autorizado la eutanasia porque su enfermedad no era terminal. Finalmente, después de una semana de un intenso debate sobre si podía ser según el decreto del Ministerio de Salud ‘candidato’ para acceder a ese derecho, don Ovidio llegó



nuevamente el viernes al hospital en horas de la mañana junto con sus familiares y amigos. Según contó el médico Daniel Aguirre, le inyectaron solución salina, analgésicos, sedantes y otros compuestos químicos. El

procedimiento tardó apenas unos minutos y no le generó ningún dolor.

El caso de Ovidio González dejó en evidencia que las enormes complejidades de la eutanasia no solo son morales, sino